

Santiago, 29 de Octubre de 1947.

Señor don
Bartolomé Palacios
PRESENTE.

Estimado don Bartolomé:

La conversación telefónica de esta mañana quedó en un punto en que yo no habría querido dejarla.

No me parece que la acuciosidad con que Ud. cumple su obligación funcionaria y yo con mi deber profesional, pueda influir en el mantenimiento de las cordiales relaciones y vínculos que nos ligan.

Estoy convencido de la justicia de la posición de mi cliente, pero ello no significa que desconozca la rectitud de intención con que Ud. ha procedido y disminuya el magnífico concepto que de su actuación conservo.

No quise en esa conversación decir nada hiriente para su persona y sigro creyendo que es un buen deseo el que me anima el de que en el próximo asunto en que nos encontremos coincidamos en nuestro criterio para apreciar el sentido de la justicia.

Espero que las palabras que preceden borrarán en Ud. cualquiera mala impresión y le doy cristianamente las explicaciones más sinceras.

Lo saluda muy afectuosamente

ASB

ASB/SBO